

CULTURA



Camino de tierra asentado directamente sobre el yacimiento que atraviesa la finca bajo la que se halla la ciudad visigoda de Toledo. / B. P.

Los planes urbanísticos ponen cerco a la vieja capital visigoda

Asociaciones de defensa del patrimonio denuncian daños irreparables en el yacimiento medieval de la Vega Baja de Toledo con la construcción de miles de pisos y un cuartel

VICENTE G. OLAYA. Toledo Cuando el rey visigodo Teudis trasladó su capital a Toledo a mediados del siglo VI no sabía que las leyes urbanísticas de los siglos XX y XXI le pondrían cerco. Un asedio de cemento, ladrillos y asfalto que puede acabar con los restos de la ciudad donde se erigieron, por ejemplo, las basílicas en las que se coronaba a los monarcas y se les convertía en amos y señores de un reino que ocupaba casi toda la península Ibérica y el sureste de Francia. La Dirección General de Patrimonio del Ministerio de Cultura se ha dirigido al Ayuntamiento toledano, a la Junta de Castilla-La Mancha y a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, a los que solicita "información relativa a los daños denunciados". La plataforma Toledo, Sociedad, Patrimonio y Cultura, formada por colectivos académicos y vecinales, denuncia que sobre este yacimiento de unas 220 hectáreas se planea levantar 1.698 viviendas. El Consistorio lo niega tajantemente y sostiene que "no se construirá ni una sola sobre el yacimiento, porque está declarado bien de interés cultural (BIC)", si bien admite que los constructores poseen derechos urbanísticos para unas 1.500 y que si se levantará un cuartel de la Guardia Civil "porque debajo no hay nada". Los arqueólogos y las asociaciones de defensa del patrimonio se echan las manos a la cabeza y piden proteger no solo el yacimiento, sino también la riqueza paisajística de la zona.

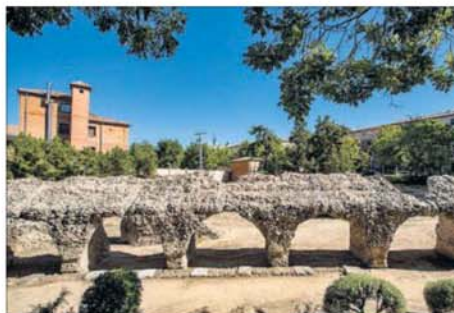
El lio urbanístico es monumental. Sobre un otero, el impresionante Toledo medieval. A sus

pies, una vega a orillas del Tajo y donde se extendía la capital visigoda. Unos terrenos declarados cuatro veces BIC (la máxima protección legal y, por tanto, intocables) desde los que se puede admirar la magnífica ciudad, Patrimonio de la Humanidad.

Pero bloques de pisos, edificios oficiales y carreteras han rodeado los restos de la antigua ciudad, dividida y reducida década tras década. Ahora mismo, en la llamada Vega Baja se están levantando apartamentos de lujo —con piscina y sauna— donde en otro tiempo se alzó parte de un circo romano, cuyas gradas solo son visibles ya en un parque y una calle cercanos.

El plan general urbano de 1986 permitía levantar aproximadamente 1.500 pisos. El de 2007 también, pero fue anulado en 2017 por el Tribunal Supremo, lo que devolvió la legalidad al anterior. Dos modificaciones, que se realizaron en 2017, autorizaron construir en una esquina un nuevo cuartel para la Guardia Civil, pero no las viviendas, según el Ayuntamiento, que reconoce, no obstante, que sobre la Vega Baja los constructores disponen de derechos consolidados. El concejal de Urbanismo, José Pablo Sabrido, asegura que "nunca se construirá sobre el yacimiento, nunca", pero la plataforma no le cree.

La Vega Baja era el *suburbium* de la capital visigoda, "entendiendo *suburbium* como el territorio urbano que se encontraba a una cota más baja que la *urbs* [Toledo]", explica Juan Manuel Rojas, el arqueólogo que ha dirigido parte de las excavaciones, que fueron abandonadas hace casi



Gradas del circo romano de la Vega Baja. / B. P.



Construcción de un bloque de cinco alturas junto al yacimiento. / B. P.

una década. "En esta área se levantaba la basílica de Santa Leocadia y las de San Pedro y San Pablo, en las que se celebraron, al menos, ocho concilios. En la acrópolis [el actual casco histórico toledano] estaba la iglesia primada y determinados monumentos,

pero en la zona baja se hallaban los edificios oficiales asociados al palacio real. A principios de los años setenta, Pedro de Palol halló parte de los restos de la basílica de Santa Leocadia [actual Cristo de la Vega] y, en 2001, nosotros documentamos diversas estructu-

ras de una gran edificación con muros de 1,30 metros de anchura [quizás el palacio]. Ahora, hay ya una clínica", se queja Rojas.

Antonio Zárate, miembro de la plataforma ciudadana y de la Real Fundación de Toledo —de la que está dispuesto a dimitir— es igual de drástico: "El circo romano no se acababa donde la valla del parque, que más allá no había nada, dicen, que por eso se pueden construir casas para ricos con vistas al casco histórico. Solo para ellos". Y añade: "Aquí mismo, donde estaba la iglesia de Santa Eulalia, van 86 viviendas, donde el circo 300, al otro lado de la vega han construido un hotel, con encanto le llaman... El colegio fue levantado sobre el templo de Marte... ¿Qué están haciendo?"

Rotondas y viviendas

El yacimiento se halla vallado, pero cruzado por múltiples vías de circulación con rotondas y viviendas en altura en torno a él. En los terrenos descarnados por los arqueólogos hace años son visibles los restos de las estructuras que habitaron romanos, visigodos y musulmanes. "Hay pocas ciudades en Europa que tengan un conjunto monumental igual. El valor histórico es incalculable. ¿Por qué no se pone en valor todo esto y solo se quiere urbanizar?", se pregunta Rojas. "Es como tener un *sorolla* en el desván con polvo y lleno de humedades y dejarlo allí sin mostrarlo. Hay que pensar en las futuras generaciones", remacha.

Araceli Pereda, presidenta de la asociación de defensa del patrimonio Hispania Nostra, asegura que pedirán explicaciones al Ayuntamiento y a la Junta. "Era la capital del reino de los visigodos!", se enfada. "No solo hay que proteger la zona BIC, sino también su entorno, que formaba parte de la misma ciudad. Estuvimos hace poco y ya están construyendo pisos. Es muy preocupante".

Paloma Acuña, presidenta de la Real Fundación de Toledo —institución cuyos presidentes de honor son los Reyes— pide un plan integral urgente para la Ve-

Toledo y la antigua capital visigoda



Fuente: Isabelo Sánchez Gómez y Juan Manuel Rojas.

EL PAÍS

Un solar, dos caminos y cuatro carteles

El yacimiento de la capital visigoda es un erial rodeado por una valla de alambre y varias carreteras con rotondas muy transitadas. Bajo su superficie se ocultan los restos de las construcciones que conformaron un complejo de edificaciones públicas y eclesiales de las que solo se perciben las sombras enterradas de sus muros. La extensión del bien de interés cultural no urbanizado roza las 70 hectáreas.

Para permitir el paso de los peatones de un lado al otro (está cercado por edificaciones públicas como la Consejería de Fomento, chalés, talleres de coches, bloques de pisos, una clínica...) las autoridades abrieron un camino arbolado y elevado con tierra para no dañar el yacimiento. Un cartel con el nombre de quienes lo diseñaron y construyeron lo anuncia con gran boato. Pero a pocos metros y sin ningún tipo de cautela se ha abierto otro al nivel del suelo por el que transitan los peatones directamente sobre los restos históricos. Este no tiene cartel.

En la parcela también se distinguen dos grandes anuncios más. Uno carece de la menor leyenda. Solo el aluminio con el que fue fabricado. En el otro, se lee: "Trabajos de excavación de la Vega Baja. Disculpen las molestias". No se lee cuándo fue colocado. José Manuel Rojas, el director de las excavaciones, tampoco tiene la respuesta: "La verdad es que ya no me acuerdo cuántos dejamos de excavar. Fue hace mucho tiempo". Y a unos centenares de metros, frente a la ciudad Patrimonio de la Humanidad, el último gran cartel: "Gran oportunidad. Pisos personalizados con solarium". Y vistas sin parangón.

ga Baja. Recuerda que su fundación fue la primera en reclamar y lograr que se detuviese una urbanización de 1.300 viviendas en 2006 y que "el valor no es solo arqueológico, sino también paisajístico, histórico, inmaterial...". "No se han establecido los límites de la ciudad visigoda, no se ha estudiado. Hay cuatro BIC independientes para la misma zona... Necesitamos un plan especial ya", reclama.

"Sin solución digna"

La plataforma local incide en que "no existe una solución digna, mientras se construyen cuatro bloques de cinco plantas a escasos metros del circo romano, se anuncia la construcción de un nuevo cuartel para la Guardia Civil y las modificaciones puntuales 28 y 29 del plan general mantienen la previsión de construir 1.698 viviendas en Vega Baja y 5.300 en La Peraleda", un área del municipio que los arqueólogos e historiadores también consideran parte del *suburbium*.

Sabrido admite que en esta última zona están previstos 1.700 pisos. "Se puede hacer algo compatible, como en Mérida, por ejemplo", opina, pero insiste que en la Vega Baja no se hará nada, solo el cuartel, "porque debajo no hay nada". Los derechos urbanísticos, además, se pueden negociar, sostiene. "¿Qué no hay nada bajo los terrenos donde se va a construir el cuartel? Por Dios, si está al otro lado del yacimiento. Como si los visigodos hubiesen parado su ciudad justo en la carretera", se desespera Zárate.

Rojas detalla que toda la superficie del yacimiento no fue edificada por los visigodos: "No era una ciudad compacta. La cercanía del río hacía que algunas zonas fueran inundables y se creaban pequeñas lagunas, donde evidentemente no se construía. Se trataba más de imponentes edificaciones espaciadas y unidas por calles, como la que hallamos de 200 metros de longitud y seis de ancho que conectaba la iglesia de Santa Leocadia y el edificio palaciego. Era su capital".

UNA POLÉMICA ARQUEOLÓGICA

Los terrenos sobre los que se asienta el yacimiento pacense de El Turuñuelo son escenario de un litigio económico con los dueños de la propiedad que va más allá de una historia de buenos y malos



Un arqueólogo trabaja en el yacimiento de El Turuñuelo. / SANTI BURGOS

OPINIÓN / JAVIER JIMÉNEZ ÁVILA

El Turuñuelo: lodos actuales

Estos días ha saltado la noticia de que los dueños del yacimiento mal llamado tartésico de El Turuñuelo (Guareña, Badajoz) han suspendido las excavaciones en su propiedad en tanto se llegue a un acuerdo económico sobre la compra de los terrenos, cuyo valor pretenden aumentar. El relato se orienta en términos de buenos y malos o de héroes y villanos: "Pobres y abnegados arqueólogos y pobre público en general, que se quedan sin sus impresionables investigaciones y sus espectaculares hallazgos veraniegos, frente a la avaricia desmedida de unos propietarios insensibles a la ciencia y la cultura".

La realidad es bastante más compleja y atraviesa una historia algo más tortuosa. El yacimiento del Turuñuelo es reconocido como un edificio monumental protohistórico a finales del siglo pasado, y como tal fue presentado en revistas y ediciones científicas. Desde entonces aparece en informes elevados a la Junta de Extremadura de cara a su protección y conservación, que apenas han obtenido respuesta por parte de los sucesivos responsables de dicha comunidad.

Amparándose en la potencialidad de este sitio, se emprende su excavación por parte del equipo que actualmente lo investiga, dependiente del Instituto de Arqueología de Mérida (CSIC). Esta iniciativa se plantea en un marco de responsabilidad bastante relajada, ya que se sitúa al margen de cualquier expediente de tratamiento jurídico del bien y, lo que parece más grave, de cualquier proyecto de conservación a largo plazo que, dadas las conocidas características del sitio, constituía una necesidad. De este modo, se ha asistido a escenas chocantes, como la extracción, sin restauradores, de valiosos ob-

La actividad "científica" del lugar se basa en convertir los trabajos en un 'show'

Sorprende que el CSIC no haya hecho nada para cuestionar estos dudosos métodos

jetos de bronce que, acto seguido, eran mostrados a las cámaras de televisión, cual preciados tesoros, emulando los mejores tiempos de *Misión Rescate*; o a la instalación de precarias estructuras "protectoras" insuficientes e impropias de un proyecto europeo del siglo XXI. Estos hechos han discurrido sin que prácticamente nadie en la acritica arqueología extremeña haya levantado la voz (las hecatombes de caballos o las esculturas griegas generan una euforia altamente exculpatoria). Y es que la espectacularidad de las excavaciones del Turuñuelo y su difusión mediática ha sido uno de los platos fuertes de la arqueología extremeña y española de los últimos años, abriendo unas expectativas y una demanda de datos que las actuales tecnologías de comunicación se han encargado de multiplicar. Una estrategia deliberada por parte del equipo de investigación que ha supeditado la publicación científica a la difusión masiva, dando cabida, incluso, a espacios de entretenimiento de corte esotérico-ocultista.

Los réditos de este proceder son bien visibles: el Turuñuelo es calificado como el yacimiento más importante de España y fundaciones privadas le conceden

un premio en metálico a pesar de que los resultados de sus investigaciones son absolutamente preliminares, es decir, se premia la espectacularidad y no el rigor ni la constancia.

Naturalmente, los propietarios no han sido ajenos, y resultará difícil hacerles creer que su parcela en las Vegas del Guadiana tenga el mismo valor ahora que antes de anunciarse a bombo y platillo que ocultaba el yacimiento arqueológico más importante de España (lo cual, dicho sea de paso, no deja de ser más que una hipérbol comercial).

Sin duda es éticamente cuestionable querer sacar tajada de semejante situación, pero preguntéme ustedes qué actitud adoptarían si un buhonero intentara comprarles un montón de cartones al peso mientras va pregonando a los cuatro vientos que entre ellos se encuentra un lienzo de Velázquez. ¿Mantendrían el precio inicial?

La actual situación del Turuñuelo no es pues únicamente achacable a la avaricia de la propiedad. Conviene incluir en el análisis la secular falta de energía de la Administración; el silencio cómplice de casi todos los agentes de la arqueología regional, y sobre todo, la estrategia de un equipo de investigación que ha basado su actividad "científica" en la concepción de la arqueología como *show*, en la investigación *low cost* y en la política de hechos consumados. Y lo que es más sorprendente, sin que, desde su institución central, el CSIC, el organismo de investigación supuestamente más prestigioso de España, se haya hecho nada por cuestionar estos dudosos métodos.

Javier Jiménez Ávila es doctor en Historia y arqueólogo especialista en Protohistoria.